



Jose Hernandez-Orallo, investigador del Instituto VRAIN. DAMIÁN TORRES

«La inteligencia artificial sustituirá todos los trabajos»

José Hernández-Orallo Investigador de la UPV

El investigador considera que este avance es imparable y pide que su uso se extienda y no esté en manos de unos pocos

JUAN SANCHIS



VALENCIA. José Hernández-Orallo es investigador del Instituto VRAIN de la Universitat Politècnica de València. Experto en inteligencia artificial, ha coordinado una carta de 16 investigadores publicada en la revista 'Science' en la que reclaman la necesidad de repensar la evaluación de las herramientas de la inteligencia artificial.

—¿Qué es la inteligencia artificial?

—Es la manera de construir sistemas que no son naturales capaces de reproducir ciertos comportamientos que normalmente calificamos como inteligentes tales como el aprendizaje y el ra-

zonamiento. Se trata de una disciplina tradicionalmente dentro de la informática pero que interacciona con otras como la psicología. Es una área cada vez más compleja y que tiene mucha interacción con el comportamiento humano.

—¿Comporta algún riesgo?

—Como disciplina cualquier ciencia o cualquier tecnología si se utiliza mal puede ser un riesgo. La inteligencia artificial no es diferente a otras. Si se usa mal puede tener riesgos.

—¿Como cuáles?

—El de que un sistema no funcione bien. O desde el punto de vista del sobreuso, algo muy tradicional. Por ejemplo, estamos acostumbrados a utilizar ciertas herramientas que nos lo hacen todo. Es el caso del coche, que es una tecnología que nos atrofia. Nos hemos convertido en sedentarios. Le puede ocurrir a la inteligencia artificial. Cada día realiza más tareas cognitivas por nosotros y nos puede hacer sedentarios cognitivamente. O que funcione mal y pueda romper algo o hacer daño a alguien.

—¿La inteligencia artificial puede ser autoconsciente?

—No hay ninguna razón para que no lo sea. Científicamente en el cerebro no hay nada que sea metafísico. Es básicamente un tema físico y reproducible. Eso no quiere decir que los sistemas de inteligencia artificial tienen que funcionar igual que las personas. De hecho no funcionan igual. El concepto de conciencia es muy volátil. En el caso de intentar adscribir conciencia a estos sistemas habría que ver cómo y cuándo. Cualquier característica que puedas adscribir desde el punto de vista cognitivo a un sistema se lo puedes trasladar a una máquina. Otra cosa es que queramos hacerlo.

—¿Necesita ser regulada?

—Todo se regula. No significa prohibir sino decir cuándo se puede usar y con qué características. Creo que la regulación debería ir a controlar los oligopolios que tenemos, a evitar que la inteligencia artificial esté en manos de unos pocos. Creo que ese es el tipo de regulación que tenemos que hacer.

CONDUCCIÓN

«Es cuestión de tiempo, aunque ha sido uno de los grandes fiascos de la inteligencia artificial»

CONCIENCIA

«Cualquier característica que puedas adscribir a un sistema se lo puedes trasladar a una máquina»

FUTURO

«Tengo claro que la gente no trabajará dentro de cien años»

—¿Afectará al mercado laboral?

—Toda tecnología transforma el trabajo. Y es algo que ha sucedido siempre. Yo creo que lo que hay que hacer es abrazar la inteligencia artificial y potenciarla en todos los ámbitos y nuestros trabajos van a cambiar. Ya lo veo en el mío. Eso quiere decir que es posible que seamos más productivos porque la tecnología en los entornos laborales va en esa ten-

dencia. Esto implica que menos gente hace lo mismo. Puede haber una situación negativa. Nadie la descarta. Y a largo plazo es inevitable. Tengo claro que la gente no trabajará dentro de cien años. Pero hay que diseñar la transición. Que la inteligencia artificial va a sustituir todos los trabajos es cuestión de tiempo. Hay que prepararse. Esa es la cuestión. Es a lo que vamos aunque no es inmediato.

—¿Dejaremos de conducir?

—Sí, es cuestión de tiempo. Aunque ha sido uno de los grandes fiascos de la inteligencia artificial. Probablemente empezará por el transporte de mercancías primero y cierto tipo de transporte urbano a pocas velocidades. Pero sí. Vamos a dejar de conducir. Es cuestión de tiempo.

—¿Y qué pasa con el mundo de la educación?

—Los cambios suponen problemas a corto plazo y van a cambiar muchos esquemas. Cuesta enseñar matemáticas con calculadora o evaluar a los alumnos con herramientas para que no tengan acceso a internet, para que no se puedan copiar. Creo que hay una tendencia a intentar frenar el cambio. Pero nos damos cuenta de que la única manera de evaluar en el futuro es con estas herramientas de la inteligencia artificial porque las nuevas generaciones van a tener que trabajar con ellas. No los vas a evaluar con papel y boli como hace cien años y luego trabajar con sistemas cognitivos. Las capacidades que necesitamos evaluar son diferentes con la herramienta o sin ella. La educación se pensó en la Ilustración para que la gente entendiera el mundo. Se ha cambiado para que la gente esté formada para trabajar. Y es un error. Fórmalos como personas, educálos. Decir que no es un suicidio.

—¿Puede hacer una obra maestra en arte o literatura?

—No hay razón de porque no. En ocasiones adscribimos sublimidad a cosas que son humanas. A veces una castaña se pone de moda y se hace sublime con el paso de los años porque tiene precio, pero eso no quiere decir que tenga valor. ¿Eso lo puede hacer la inteligencia artificial? Creo que el GPT-4 escribe poemas cien veces mejor que yo. Al final la cuestión es qué te genera a ti como lector.

—¿En España se hace inteligencia artificial?

—Y se hace bien pese al contexto. No pedimos dinero, sólo que nos dejen trabajar. Se hace en las universidades y en muchas empresas, en startups. Valencia está atrayendo un montón de empresas multinacionales porque saben que creamos talento en las universidades y está bien comunicada.